

VIII 7-9

De sobremesa.

Nada como pensar después de haber comido bien. Las ideas no son hijas del hambre, a pesar de todas las afirmaciones en contrario y de la historia que dice que Cervantes no comió cuando concluyó el Quijote. De la barriga a la cabeza existe un alambre eficaz y maravilloso.

Los griegos lo entendían perfectamente. Mas brillantes agapas, en que dialogaban los filósofos y los poetas, tenían por resultado la exposición de los más bellos principios y la creación de los más bellos poemas. Homero se recrea describiendo en su gloriosa obra las grandes comidas épicas: el buey asado todo entero, los lechones en las anchas fuentes, el opio y el vino. Después de las batallas, de los asaltos, de las victorias, viene el festín.

En la mesa se espacia el espíritu, se ensancha la imaginación. Antes de llegar al precipicio Borrachera, está el jardín alegría. Antes de lo ahito está lo satisfecho y con lo satisfecho lo espiritual y lo chispeante. Los diplomáticos, buenos conocedores de la cábala y del ocultismo, toman la ocasión con el teneor y la desquartizan. Milos conocen que casi siempre en la espuma del champaña hierve el espíritu Maquiavelo. De la mesa brota el laurel del triunfo y la flor de la dicha. También la mesa es trágica. Nada más espantoso que el coronado Macbeth con el espectro enfrente.

Los vinos tienen su concierto. El cocktail es el uñer que vestido de ceremonia anuncia el esperado momento. Llegan un caballero estirado, correcto, fino, rubio, habla alemán y francés, su carruaje es de cristal verde: este es el vino blanco. El vino tinto es el buen compañero viejo, reconfortante, jovial, caballero francés de nobleza roja; sabe cuadrillas y galopas y da los besos en plena mejilla, a las mujeres escotadas: el vino tinto es sangre embotellada; va acompañando al guisado y arrastra su manto de púrpura. Este vino rey que busca las venas y el cerebro, lleva la nota entusiasta en las comidas. La catelina bebe agua, el vergissmichnicht bebe vino del Rhin, el lirio bebe rocío como la cigarra; la rosa sensual, anada del viejo Anacreonte, bebe vino tinto. El francés ama el vino, como el chino ama el té. El champaña viene después: mujer desnuda y blanca con cabellera de oro. Llegan derramando perlas el gentil Buckingham de los vinos, el proferido de los labios rojos que producen las argentinas carejadas. El champaña da audacia, vivacidad, lujería. -Damas, cuando bebéis champaña, el fauno caprípedo os está haciendo señas bajo el citiso.

La canción del champaña enardece la pasión. Cuando el champaña suena sus címbalos dorados, se estreñecen las murallas de la virginidad. ¿Que pájaro cristiano y mágico canta en la copa a trino por burbuja? Venis pasa en su concha de nácar, impulsada por los locos genios del placer. Un charico cerca de una copa de champaña, es una ala de mariposa no lejos de una hoguera de amor. El champaña dirige el cotillón. El rugido del taponazo es la detonación que anuncia la llegada del bello Príncipe al castillo de marfil. La espuma del champaña es hermana de la espuma del mar: ambas han tocado las candidas piernas de la diosa. En la ponchera brota la delicia. Para Sileno el vino, para Cambrino la cerveza, para tí, musa de Beronger, englantina del boulevard, el licor fogoso, la botella gorda, el vaso semejante a un carqueño, la aristocracia béquica.

Entonces apareció un fraile: tenía el hábito blanco de nieve, la barba larga, también nevada, un hermoso perro junto a él. Venía de San Bernardo: sacó un frasco y nos ha dado a probar el licor religioso que lleva capucha, el agua de fuego vivo y color de luz que brota en la cartuja: tomamos una copa de chartreuse. Luego viene el curacao, el cual la lengua recibe con gusto y el paladar con agradecimiento. El anicote del país de España, la menta verde. Allí se llevan los sirvientes un pastel hincado, las fresas tentadoras, ciudadanas de París, la fruta de fin de siglo. Encendamos el cigarro.

Rubén Darío.

20 de abril de 1892

De sobremesa Las ideas y la comida. [manuscrito] Rubén Darío.

AUTORÍA

Darío, Rubén, 1867-1916

FECHA DE PUBLICACIÓN

1892

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

De sobremesa Las ideas y la comida. [manuscrito] Rubén Darío. 1892. 1 h.; 28 x 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile